



# I NUEVE ENSAYOS RECIENTES SOBRE LOS IMAGINARIOS DE LA LEYENDA NEGRA, DE HISTORIA COLONIAL COMPARATIVA, DE FRACASOS NACIONALES Y COMUNIDADES IMAGINADAS

## I NINE RECENT ESSAYS ON IMAGINARIES OF THE BLACK LEGEND, OF COLONIAL HISTORY COMPARISON OF NATIONAL FAILURES AND IMAGINED COMMUNITIES

JOSÉ MANUEL LÓPEZ DE ABIADA  
 Universitt Bern, Suiza  
 jmlabiada@gmail.com

*Cuando Col3n ofreci3 como esclavos a Isabel la Cat3lica los indios capturados, la reina respondi3: “¿Qu3 poderes ha recibido de m3 el almirante para dar a nadie mis vasallos?”. Esta preocupaci3n de los reyes por tener s3bditos directos y libres salv3 de la esclavitud jur3dica a los indios, considerados en principio como iguales desde su conversi3n. [...] Es hermoso para una naci3n colonial haber tenido un Las Casas, no haberlo dejado aislado y sin influencias. La Escuela de Salamanca, con Melchor Cano, Domingo de Soto y Francisco de Vitoria, a mediados del siglo [XVI] hizo pasar la discusi3n del plano humanitario al plano jur3dico del “derecho de gentes”. Otros te3logos, como Sep3lveda, respondieron desde la raz3n de Estado y de la imperfecci3n de las obras humanas.*  
 (Pierre Vilar)<sup>1</sup>

*[...] la leyenda negra es ingenua; y peor que eso, es maliciosa propaganda. Es ingenua, porque los conquistadores y primeros pobladores no son exponentes de la cultura moral del pueblo espa3ol; y es maliciosa propaganda, porque en forma igualmente tremenda se han realizado, y todav3a estn realizándose, todas las conquistas de tipo se3orial.*  
 (Alejandro Lipschutz)<sup>2</sup>

*El cruce de descalificaciones mutuas entre Castilla y Catalu3a a lo largo de su historia ha hecho más por la presunta leyenda negra europea que Guillermo de Orange o Voltaire. El lascasianismo fue extraordinariamente promocionado en la Catalu3a revolucionaria de 1640. Es significativo que la primera edici3n*

<sup>1</sup> Pierre Vilar. 1978. *Historia de Espa3a*. Traducci3n de Manuel Tu3n3n de Lara. Barcelona: Grijalbo, pp. 56-57. (La primera edici3n fue publicada en Par3s por la Libr3rie Espagnole, en 1963).

<sup>2</sup> Alejandro Lipschutz. 1963. *El problema racial en la conquista de Am3rica y el mestizaje*. Santiago de Chile: Editorial Andr3s Bello.

española de la Brevisima... [...] después de la de Sevilla de 1552, fuera la  
 barcelonesa de 1646.  
 (Ricardo García Cárcel)<sup>3</sup>

## PREÁMBULO

En el número 71 de esta revista (julio de 2019) tuve el privilegio de reseñar cuatro de las aportaciones recientes más significativas sobre la Leyenda Negra y la España imaginada, conceptos ambos que pueden ser enmarcados en el sintagma de categoría política. Se trataba de títulos escritos o editados por estudiosos españoles, por lo que no figuraban ensayos tan valiosos como el último del norteamericano Stanley G. Payne o *Tolerancia y convivencia* del británico Trevor Dadson, ambos incluidos en la presente reseña colectiva. En esta ocasión entresaco nueve obras memorables de la amplia producción reciente, debidas preponderantemente a autores españoles (Payne, Dadson y Hilton son las excepciones). La abundancia de publicaciones se debe a razones varias, que aquí no viene al caso enumerar. Baste por ahora con señalar que los colectivos y partidos políticos que se afanan en pro de la fragmentación de la unidad nacional son conocidos y poderosos. Algunos de ellos tienen presencia parlamentaria, aunque en sus programas figure la negación de la soberanía de la nación española. Conviene sin embargo recordar que son muchos los autores de valía que han mostrado que no pocas de las descalificaciones negrolegendarias referidas a España eran acusaciones infundadas en lo que a su imagen se refiere, y que no respondían a delitos o atropellos más horripilantes que los cometidos por los demás imperios europeos y norteamericanos posteriores.

El conocido sintagma “comunidades imaginadas” que figura en el título de esta nota se lo debo al conocido politólogo inglés Benedict Anderson,<sup>4</sup> quien considera que las representaciones de las naciones y los nacionalismos corresponden menos a aspectos sociales que culturales. Con ello queda dicho que las imágenes y los estereotipos siguen los senderos de las ciencias humanas. Y que se da asimismo por sentado que las lindes y las fronteras de las naciones pueden ser percibidas como líneas divisorias y diferenciadoras de otras naciones.

En las últimas décadas, la historia cultural y los procesos de configuración nacional postcoloniales han sido enriquecidos por los estudios seminales de Edward Said<sup>5</sup> y otros estudiosos, a los que se han sumado las aportaciones de los imagólogos, cuyos nombres capitales figuran en la publicación señera de Manfred Beller y Joep Leerssen.<sup>6</sup>

<sup>3</sup> Ricardo García Cárcel. 2017. *El demonio del Sur. La Leyenda Negra de Felipe II*. Madrid: Cátedra, p. 27.

<sup>4</sup> *Imagined Communities: Reflections on the Origins and Spread of Nationalism*. London: Verso. La primera edición del ensayo es de 1983; en la segunda (1991) el estudioso desarrolla el concepto y los significados del sintagma que aquí se aplica.

<sup>5</sup> Aludo sobre todo a *Orientalismo*, cuya versión española es de 1991, Madrid: Libertarias.

<sup>6</sup> Manfred Beller/Joep Leerssen, eds. 2007. *Imagology: The Cultural Construction and Literary Representation of National Characters. A Critical Survey*. Amsterdam: Rodopi, 2007.

Y como los aspectos imagológicos tienen marcada presencia en todos los libros que a continuación valoro, viene al caso detenerse en algunos conceptos relevantes.

Por otro lado, cabe añadir que los sintagmas “Marca España” y “España Global” abrazan varios significados, algunos difíciles de vislumbrar. Ello es así porque ambos conceptos pueden configurar significados en las caras ocultas de sus letras. Los más visibles son los relativos a la imagen del país y sus acuñaciones, tanto más si se observan desde la atalaya de la imagología, disciplina surgida al socaire de varias otras, entre las que priman la literatura, la historia, el derecho, la antropología, la psicología social y la sociología. Entre tanto también se suele contemplar el sintagma desde la económica y la política, puesto que la imagen de un país es considerada capital activo para la defensa de sus respectivos intereses económicos y políticos. De ahí que queden relegados a un segundo plano conceptos y aspectos teóricos tan fundamentales como el prejuicio, el estereotipo, los imagotipos, los proverbios y giros lingüísticos que se han mantenido durante siglos con cambios y matices. No se trata por tanto de administrar bien la “marca” en sus aspectos más relevantes, las dimensiones y el alcance de la globalización o la imagen *stricto sensu* (que suele cambiar con el paso del tiempo). Se trata siempre de imágenes mentales, de “imágenes en nuestra mente” denominadas “imagotipos”, que a su vez pueden ser diferenciados en “autoimagotipos” y “heteroimagotipos” (las imágenes que proyectamos, respectivamente, de nosotros mismos o de los demás). No es por tanto casual que los imagotipos sean clichés sobre los pueblos que han alimentado desde tiempos inmemoriales relatos y anécdotas innumerables<sup>7</sup>.

## LOS TÍTULOS RESEÑADOS

### Stanley G. Payne: *En defensa de España*

El libro del renombrado historiador norteamericano Stanley G. Payne anuncia y recoge en el título propósitos y objetivos capitales: defender la reputación de España y desmontar “mitos y leyendas negras”. El volumen es en parte fruto de una colección de estudios publicados y fue galardonado con el prestigioso Premio Ensayo Espasa 2017. Quizá no esté de más recordar que la tesis doctoral del estudioso versaba sobre la Falange, que el libro tuvo una alta recepción (fue además traducido a varias lenguas) y que fue publicado en 1965 por la editorial parisense Ruedo Ibérico, fundada por exiliados españoles.<sup>8</sup>

<sup>7</sup> Para mayor información, véanse los libros editados por José Manuel López de Abiada y Augusta López Bernasocchi. 2004. *Imágenes de España en culturas y literaturas europeas (siglos XVI-XVII)*. Madrid: Verbum; Yolanda Rodríguez Pérez, Antonio Sánchez Jiménez y Harm den Boer. 2015. *España ante sus críticos. Las claves de la Leyenda Negra*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert; Yolanda Rodríguez Pérez y Antonio Sánchez. 2016. *La Leyenda Negra en el crisol de la comedia. El teatro del Siglo de Oro frente a los estereotipos antihispánicos*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2016.

<sup>8</sup> De las casi dos docenas de obras publicadas por Payne, entresaco algunos títulos que sitúan al autor entre los mejores conocedores de la historia de España de los últimos cien años: *Los militares y la*

*En defensa de España* es una obra que pulsa muchos acordes —algunos en parte novedosos—, que se beneficia de los saberes del autor acumulados a lo largo de más de medio siglo y en la que los juicios de valor sopesados son la norma. Por eso sorprenden las acusaciones infundadas de algunos reseñadores del libro relativas al enaltecimiento del “espíritu de lo español” (con predominio, dicen, de la variante “castellana”), a la realidad monárquica, a la crítica sin paliativos al prestigioso historiador... También incriminan al autor su crítica a las rebeliones periféricas y su “búsqueda” interesada de movimientos independentistas dispuestos a aumentar el antiespañolismo y a aminorar el valor pedagógico del libro. En una reseña de *info-Libro* se afirma, por ejemplo, lo que sigue:

[El autor] se dedica a dar estopa a los presidentes elegidos democráticamente [...] y a poner en solfa los resultados electorales de 1936 conforme a peregrinos argumentarios del primer franquismo; en la Guerra Civil da por sentado que fue mejor solución la dictadura que la revolución, que Durango y Guernica fueron meros accidentes del frente y que los números de muertos son exagerados; y en la dictadura, si bien creemos que Franco no merece un juicio histórico, ni es necesario que lo tenga, sí se le debe al franquismo (al que Payne se empeña en llamarlo pseudofascismo, semifascismo y otros eufemismos), un juicio que no llega y que libros como este vienen a demorar. No por equidistancia, sino por prevalencia.

*En defensa de España* es un texto de carácter divulgativo, y como tal concebido con ánimo de llegar a un público amplio. Quizá por ello el autor no duda en desguazar los mitos, las imágenes y las ideas aceptadas, las invenciones y los tópicos principales acuñados a lo largo de varios siglos sobre España, el imperio y los españoles. En el arranque del breve prefacio leemos: “La Historia de España es de una singular riqueza. Ningún otro país tiene una historia tan rica en sus imágenes ni tan abundante en conceptos, mitos y leyendas”. Y si el desembarazado título de la obra —que quiere ser una sinopsis del devenir negrolegendario e imagológico contra España— puede llevar al lector a sospechar que el autor es un joven atrevido y descarado, en seguida percibirá que se halla ante un historiador rebosante de saberes profundos y matices perfectamente diferenciados, contextualizados y definidos. Un estudioso, en suma, que se atreve a aseverar lo que sigue:

de todos los países occidentales la [historia] de España es la más exótica [Payne alude al mito de al-Ándalus] y también la más extrema en su envergadura, tanto cronológica como geográfica, y con mayores diferencias en las distintas épocas. [...] para encontrar otro gran

---

*política en la España contemporánea* (aparecido también en la editorial Ruedo Ibérico en 1968); *La revolución española* (Ariel, 1972); *La revolución española y la Guerra Civil* (Júcar, 1977); *El fascismo* (Alianza, 1982); *El catolicismo español* (Planeta, 1984); *El régimen de Franco, 1936-1975* (Alianza, 1987); *Historia del fascismo, 1941-1945* (Planeta, 1995); *Franco y José Antonio: el extraño caso del fascismo español* (Planeta, 1997); *José Antonio Primo de Rivera* (Ediciones B, 2003); *El colapso de la República. Los orígenes de la Guerra Civil (1933-1936)* (La Esfera de los Libros, 2005); *Franco y Hitler* (La Esfera de los Libros, 2008); *España, una historia única* (Temas de Hoy, 2008); *¿Por qué la República perdió la guerra?* (Espasa, 2010).

país europeo con una historia tan especial como la de España sería necesario mirar a Rusia, aunque la realidad es que su trayectoria histórica es mucho más breve que la española y, además, se encuentra fuera de lo que consideramos Occidente (p. 11).

Un comienzo, por lo demás, que revela claramente la condición y la función de *hispanista* del estudioso, término recogido en el *Diccionario* de la RAE con excesiva parvedad: “Especialista en la lengua y la cultura hispánicas”. Una entrada que peca de escueta, pues nada dice de la entrega continuada, la pasión y la querencia de los hispanistas en lo relativo a España y a su historia.

De los catorce capítulos que configuran el ensayo, los seis primeros versan sobre el devenir de España desde los “hechos fundacionales” en los orígenes a la dictadura de Primo de Rivera (pp. 13-134). La otra mitad abarca de vísperas de la II República a la fecha de aparición del libro, con focalizaciones sobre aspectos de la posmodernidad *sensu lato*, sobre el “oxímoron ‘memoria histórica’” (p. 285) o la distorsión de la historia (Payne subraya que a su juicio la de España “sin duda es la más distorsionada de Occidente” (p. 291). También resalta varios de los “muchos desencuentros” que a su modo de ver “son más políticos que historiográficos y pervivirán durante bastante tiempo” (p. 291).

En el recogido espacio de una reseña colectiva, no procede espigar pasajes descolantes para ilustrar la capacidad interpretativa y contextualizadora del hasta hace poco por todos reverenciado profesor, entre tanto tildado de derechista por la izquierda indefinible, plural y plurimembre, y por los movimientos separatistas. Valga con señalar que los resultados de su largo y sinuoso recorrido han desembocado en un libro necesario y exclusivo, puesto que a día de hoy ningún historiador español se ha atrevido a tratar sin complejos asuntos tan “delicados”. Un libro por tanto singular que, amén de “personalísimo” e inconfundible, es asimismo heterodoxo y en buena medida iconoclasta.

### Trevor Dadson: *Tolerancia y convivencia*

Los decretos de expulsión de los moriscos (1609 y 1614) promulgados por Felipe III han sido muy criticados por la severidad con la que –según se creía– habían sido aplicados. El título que aquí reseñamos es el último publicado del hispanista británico sobre el asunto. Fue precedido por el nutrido volumen *Los moriscos de Villarrubia de los Ojos (siglos XV-XVIII). Historia de una minoría asimilada, expulsada y reintegrada*, publicado en 2007 por Iberoamericana Editorial Vervuert, y reeditado en 2013. La edición que aquí valoramos es la versión española que actualiza y amplía en contenido (aunque menor en extensión) *Tolerance and Coexistence in early Modern Spain* (publicado en inglés en 2014). Es una versión enriquecida con informaciones nuevas que redondean, pulen, apuran y reinterpretan aspectos que animaban en el volumen previo. El autor ha revelado que su trabajo es en parte fruto del descubrimiento casual de algunos pliegos en la Casa Ducal de Híjar sobre los moriscos de Villarrubia de los Ojos.

Los títulos de cada uno de los once capítulos que constituyen el libro dan testimonio certero de los “temas” (Dadson opina que ha llevado a cabo un “estudio temático de los moriscos”, p. 27) y de la diversidad de los acordes que en ellos pulsa. A su juicio se trata de “aspectos clave” de la vida de los mudéjares en la España de los siglos XVI y XVII. He aquí, para mayor información, las partes esenciales de cada uno de los once títulos: 1. “La Inquisición y el Campo de Calatrava en el siglo XVI”. 2. “Alfabetismo [...] y movilidad social”. 3. “Los moriscos y la justicia”. 4. “De hereje a presbítero: [...] 1540-1660”. 5. “Retórica oficial [...] y expulsión”. 6. “Oposición a la expulsión”. 7. “Los que se quedaron”. 8. “Los que volvieron”. 9. “Reescribiendo la historia”. 10. “Buenos cristianos [...]: La Inquisición y Villarrubia en el siglo XVII”. 11. “La asimilación [...]”.

El primer capítulo trata de la escasa presencia y la exigua intervención del Santo Oficio en las cinco villas del Campo de Calatrava incluso durante las décadas de mayor severidad. Los capítulos segundo y tercero muestran la estrecha relación existente entre el ascenso social, la formación y la participación en las labores administrativas e incluso procesales, puesto que las obligaciones y los derechos eran los mismos para todos los habitantes, excepción hecha de los moriscos granadinos. (Los granadinos estaban sometidos al control y a la vigilancia de los jueces civiles en lo relativo a la lengua hablada entre ellos y al control de porte de armas.) En el capítulo siguiente se narra la historia de la familia Herrador, paradigma esclarecedor de los procesos de integración y hermanamiento e igualdad de los pobladores de las villas. A partir del capítulo quinto, el autor enumera las varias estrategias que eligen los concernidos para poder evitar la expulsión y avivar e incrementar la defensa y solidaridad de sus paisanos. Los títulos sexto y séptimo dan fe del alto nivel de asimilación y de la resistencia a la expulsión, tanto por parte de los cristianos viejos como de los antiguos mudéjares de las pedanías y villas del Campo de Calatrava y del pueblo de Villarrubia. Dadson dilucida y muestra con datos convincentes que la intervención del Santo Oficio en la zona fue parva y limitada, que la integración de los moriscos y su formación podían ser buenas, con representantes en la política local, con abogados integrados en la administración y en la judicatura, con buenas posibilidades de ascensos sociales y su consolidación, incluidos los oficios altamente cualificados, como era el caso de los abogados y de los presbíteros.

La abierta oposición de quienes figuraban en las listas para ser expulsados, el apoyo recibido por parte de los cristianos viejos con el fin de que pudieran quedarse y la vuelta de los integrados que regresaron al pueblo con ánimo de permanecer en la aldea o la villa y volver a adquirir o recuperar las posesiones vendidas o incautadas constituyen (a mi juicio) los capítulos más originales. Ello es así por su carácter innovador en el ámbito de la microhistoria y, sobre todo, porque en ello se vislumbra que la tolerancia y la convivencia no se circunscribían a lo local del caso *per se*, sino que al parecer eran extensivas y extrapolables a otros lugares de la España de los siglos XVI y XVII. Los resultados de las cifras disponibles en los documentos a su alcance empujan al estudioso a cierto optimismo, aun siendo consciente de que le resulta difícil calcular las cifras de los expulsados. Tanto más en los casos de quienes no abandonaron el suelo peninsular

y regresaron a sus lugares y en las circunstancias de quienes no pudieron o no optaron por regresar.

Sin embargo, de los análisis, corolarios y resultados podemos aventurar algunas hipótesis con probabilidades de acierto en relación con otros lugares de la antigua Castilla la Nueva, Extremadura y Albacete. Aludo, claro está, al hecho probable de que se podrían haber dado situaciones socioeconómicas afines a las estudiadas por Dadson. En esos casos, podríamos aventurar una tesis que desautorizaría el tradicional convencimiento y la centenaria certeza defendida por la mayoría de los estudiosos, convencidos de que la expulsión era “ineluctable” (Márquez Villanueva es una de las pocas excepciones entre ellos).

Dicho de otro modo: el original, ingenioso y perspicaz estudio de Dadson desautoriza los estereotipos y lugares comunes al uso, desmiente la imagen tradicional sobre el colectivo morisco y derrumba los muros que impiden el acceso al estudio de la sociedad española de los siglos XVI y XVII desde las coordenadas de la convivencia y la tolerancia.

### Ricardo García Cárcel: *El Demonio del Sur*

Ricardo García Cárcel es autor, entre otros muchos títulos de alta recepción lectora, de un ensayo clásico sobre la Leyenda Negra. Fue publicado en el año de la efeméride del V Centenario y de los Juegos Olímpicos de Barcelona, una época en la que las páginas del libro reflejaban el optimismo tanto del estudioso como de los tiempos prometedores que se anunciaban. Un cuarto de siglo después, en una constelación política en la que la euforia olímpica del 92 y el ingreso consolidado de España en la Comunidad Europea ha cedido el paso a los regionalismos, a las autonomías con competencias vigorosas (y en algunos sectores, excesivas) y a los independentismos, García Cárcel vuelve sobre el asunto. Esta vez, sin embargo, como se desprende del título del libro, centrándose sobre todo en la imagen del rey Felipe II, en la presencia poderosa y temida de la Monarquía Hispánica, en el encarcelamiento del príncipe don Carlos y en la acusación de parricidio tras la muerte de su hijo y heredero.

Efectivamente, la euforia de antaño ha desaparecido, y el concepto popularizado por Julián Juderías hace más de un siglo ha sido revisitado o tratado en casi treinta ensayos relevantes aparecidos desde 2015. La visión fatalista que se percibía durante la dictadura en hispanistas y en no pocos españoles habría recobrado vigencia y vuelto a renacer y crecer en presencia y actualidad tras la crisis de 2008, la explosión de la burbuja inmobiliaria, el creciente separatismo periférico y la corrupción, presente en no pocas instituciones y en algunos partidos. En 1992, año de la aparición de *La leyenda negra. Historia y actualidad* de García Cárcel, la autoestima nacional era mucho mayor que a partir de 2008, fecha en la que los complejos de antaño comenzaron a recobrar presencia visible, a la par que bajaban las marcas de la identidad nacional, que se creía consolidada, reforzada y debidamente institucionalizada en la Constitución de 1978. Volvía a recobrar actualidad y a crecer sobre todo en Cataluña y en otras autonomías



y “nacionalidades”, a contrapelo de la buena imagen de España en Europa. A juicio de los estudiosos, los veneros tienen su manantial en la articulación del Estado, cuyas marcas políticas son muy distintas a las de los años de la euforia olímpica. De ahí que García Cárcel vuelva a replantear la presencia del discutido concepto de Leyenda Negra, centrándose esta vez en la imagen crítica de Felipe II, sin duda el rey más vilipendiado de la historia europea. El extraordinario poder que su monarquía alcanzó y la oscuridad del personaje contribuyeron a incentivar dos grandes arquetipos: el negativo de Demonio del Sur (el apodo es creación de Voltaire), y el positivo de Rey Prudente. García Cárcel disecciona el conjunto de los estigmas que han determinado la imagen a la vez siniestra, trágica y perversa del rey Felipe II, su condición de rey tenebroso e impenetrable, su perfil de déspota y fanático y, por último, su lado más doloroso y personal: la relación con su hijo y la atribución de parricidio. A la espinosa cuestión de las relaciones de Felipe II y su hijo, con respecto al doloroso asunto de la prisión y muerte del príncipe dedica el estudioso la parte más nutrida y extensa del libro.

Para abordar la compleja personalidad del monarca, García Cárcel ha explorado la abundante literatura panfletaria que, desde diversos países europeos y desde la propia España y por españoles exiliados o huidos, se ha pergeñado sobre el rey a lo largo del tiempo. Además, y por primera vez en España, se publican en apéndice extractos de algunos de los textos que más contribuyeron a la imagen negativa de Felipe II.<sup>9</sup> En el riguroso análisis político y mediático del soberano, el autor distingue entre los aspectos, motivos y asuntos que manaban de la realidad y los que eran fruto de la representación. Denuncia los tópicos simplistas que desde la psicología social o desde el presentismo ideológico se han vertido sobre el personaje, pone de relieve la trascendencia del fracaso del rey en la elaboración de una imagen positiva de la monarquía y de sí mismo (que el propio monarca intentó en repetidas ocasiones promocionar y fomentar). Tras tanto empeño, no sorprende la frase de cierre del libro: “Me temo mucho que más de un siglo después [del ensayo de Juderías] sigue siendo más que nunca necesario el rescate histórico de Felipe II” (p. 375). No sorprende porque, aunque la historia hubiera podido recuperar hacia finales del siglo XIX “su rol perdido frente a la literatura”, tras haber cedido tiempo atrás el paso al imaginario literario, había constituido “un *totum revolutum* de razones y emociones, de factores personales y cuestiones institucionales en el que Felipe II” podría quedar de nuevo “hundido en un magma de inquisidores fanáticos, intrigantes traicioneros [...], del que saldrá con muchas dificultades a fines del siglo XIX”. Es decir, de creadores ambiciosos al socaire de nuevas tecnologías y nuevas guerras culturales y de opinión sobre el monarca y el tiempo histórico en que ejerció sus poderes, su obsesión por la defensa a ultranza de su reputación y su imagen ante Dios y ante sus súbditos.

<sup>9</sup> Se trata de pasajes de *La Apología* (atribuida a Guillermo de Orange), el *Antiespaña* (de A. Arnaud y M. Hurrault), *Fuera Villaco* (de José de Teixeira), *Le francophile* (de A. Maillard), *L'État d'Espagne* (anónimo) y *Memorias* (de Brantôme).



Los rótulos de los cinco capítulos que conforman el ensayo dan ajustada noticia de los contenidos y de los asuntos que el autor desarrolla: 1. “Los antecedentes: la imagen de Carlos V” (pp. 47-79); 2. “El rey oscuro” (pp. 81-143); 3. “El fanático déspota” (pp. 145-249); 4. “El parricida: el caso don Carlos” (pp. 251-367); 5. “Balance final. El fracaso de la Leyenda Blanca” (pp. 369-375). El apéndice documental indicado abarca 31 páginas. En las seis planas del aquilatado prólogo logra el reputado historiador compendiar y sintetizar los temas que va a desarrollar en los capítulos del libro y en los 26 folios dedicados al concepto y la concepción de la Leyenda Negra y al “síndrome nacional del fracaso”<sup>10</sup> (pp. 19-36). Sobre este término, en la afirmación “La ‘fracasología’ ha hecho estragos en nuestro país”, vuelve García Cárcel en una larga conversación con Manuel Muñiz Méndez publicada en *ABC Cultural* el 14 de noviembre de 2017. Y en la página 36 leemos: “La fracasología sigue haciendo estragos. Ciertamente se han escrito multitud de obras desde los años noventa con voluntad explícita de romper el viejo fatalismo histórico, pero el síndrome del fracaso sigue presente”.

Antes de cerrar la valoración del libro con algunas indicaciones sobre el capítulo que el autor consagra al príncipe don Carlos y al personaje literario *sensu lato*, deseo detenerme brevemente en el último epígrafe del capítulo segundo, titulado “El gobierno imposible”. Se trata de reproducir dos breves pasajes elocuentes y reveladores, cuya autoría debemos, respectivamente, al valenciano Furió Coriol (que vivió un tiempo en los Países Bajos) y al experimentado Gonzalo Fernández de Oviedo, autor de la *Historia general y natural de las Indias*. El primero reza como sigue: “El príncipe que tuviese imperio en muchas y diversas provincias debe elegir consejeros de todas ellas y no de una o dos solamente. [...] los consejeros deste príncipe deberían ser no sólo catalanes o aragoneses, sino también sicilianos, napolitanos, milaneses y borgoñones”. La segunda cita se refiere a la diversidad lingüística de las Españas: “¿Quién concertaría al vizcaíno con el catalán, que son tan diferentes provincias y lenguas? ¿Cómo se avendrán el andaluz con el valenciano y el de Perpiñán con el cordobés y el aragonés con el guipuzcoano y el gallego con el castellano y el asturiano y el montañés con el navarro? [...] no todos los vasallos de la Corona Real de Castilla son de conformes costumbres, ni semejantes lenguajes”.<sup>11</sup>

Los estigmas mayores de Felipe II brotan, como sabemos, de los textos que atribuyen al monarca el supuesto homicidio del príncipe don Carlos. Son numerosos, y debidos tanto a autores españoles como extranjeros, a católicos como a reformados o protestantes. Entre los más madrugadores y punzantes figuran los pasajes tóxicos de las memorias de Pierre de Bourdeille, señor de Brantôme, redactadas a partir de 1584. Animado por sus editores, Brantôme convierte el “tema de don Carlos y la corte [...] en

<sup>10</sup> Viene al caso indicar que el primer apartado del capítulo inicial versa sobre la prehistoria de la Leyenda Negra, el tercero sobre la imagen protestante de Carlos V y el último (y quinto) se refiere a la falta de identificación de los castellanos y los aragoneses con la idea imperial carolina. De lo dicho se desprende, por tanto, que uno de los agentes de la temprana erosión del imperio era generada y propagada en el interior del reino, aunque precisamente por ello aún no se trataba de imperiofobia.

<sup>11</sup> Ambas citas proceden de la p. 138 de libro de García Cárcel.

un ‘culebrón’ muy al gusto europeo, con el rey involucrado directamente en los amores con la Éboli y en las intrigas palaciegas” (p. 286). Es decir: el imaginario literario estaba a disposición de quienes desearan servirse: chismorreos comunes, detractores y espías profesionales, embajadores y letraheridos, dramaturgos<sup>12</sup>, novelistas, compositores y demás.

García Cárcel repasa algunos ensayos de autores españoles aparecidos a comienzos de la década de los años noventa del siglo xx, determinados a fomentar una “corriente historiográfica de relativismo respecto a la clásica visión dramática de la Leyenda Negra”. Una corriente que hasta entonces había durado todo el siglo pasado (era la “gran obsesión en torno al concepto”, pp. 22-23); mas pronto quedó interrumpido el “afán de entonar el réquiem”, puesto que la historiografía volvió rauda, si bien parcialmente, a las andadas: un grupo de autores “retomó la apología hispánica, rearmando los instrumentos de Juderías” (p. 23). De ahí la afirmación de García Cárcel: “Es sorprendente que tanta pasión esté generando hoy un tema que parecía enterrado. [...] Los viejos tópicos negativos que estigmatizaron la historia de España parecen más o menos amortizados. El catastrofismo demográfico de la conquista y colonización americana hoy ha sido devaluado respecto a perfiles más siniestros y la historia colonial comparativa ha redimido a España de muchos de sus sonrojos” (p. 25). Y sin embargo, la instrumentalización política de una parte esencial del argumentario de la Leyenda Negra –practicada, como sabemos, durante la dictadura franquista– y el victimismo posterior que caracteriza el discurso separatista *primo loco*, parecería que ha sido acaparado en exclusiva por partes principales de los nacionalismos periféricos sin Estado. De ahí, a la vez (o quizá también por ello), el extraordinario interés por el tema de la Leyenda Negra, que cautiva y deslumbra a muchos miles de españoles, como prueba el continuado éxito de ventas del ensayo *Imperiofobia y leyenda negra*, de Roca Barea.

En cuanto al personaje literario me limito a rememorar lo más elemental: una de las características relevantes de la literatura española es su capacidad de generar personajes-prototipos y elevarlos a categorías simbólicas. Don Juan y don Quijote, Celestina y la Judía de Toledo o el pícaro son los más conocidos, pero no los únicos. Y don Carlos figura entre ellos. Algunos son fruto de la capacidad creadora de un individuo concreto, otros tienen su origen en leyendas y unos pocos en personajes históricos. Con el pasar del tiempo, esos personajes se han convertido en referencias culturales ineludibles, en iconos y emblemas identificadores de cultura (don Quijote, Carmen, el pícaro o Celestina, por ejemplo). Son, en suma, personajes seminales y esenciales que en cierta medida “caracterizan” una cultura y dan forma visible a determinados aspectos culturales que pueden plasmarse en imágenes e imatipos.

En algunos casos es, además, sorprendente el hecho de que no sepamos ni podamos saber quiénes fueron los creadores (Lázaro o Celestina, por ejemplo). No podemos saberlo porque el primero nació como una falsificación en forma de carta dirigida por

<sup>12</sup> Diego Jiménez de Enciso fue el primer dramaturgo español que compuso una obra sobre el heredero de Felipe II (*El príncipe don Carlos o los celos en el caballo*), estrenada en 1622.

un tal Lázaro de Tormes a un supuesto superior para contarle su caso y salir al paso de ciertos chismes que ponían en duda la fidelidad de su esposa. Una carta falsa que solo podía circular en forma de gaceta debido al contenido de la historia, por lo que convenía que el autor se escudara en el anonimato. ¿Quién escribió el primer acto de *La Celestina*, en el que ya figuran los componentes sustanciales del personaje? ¿Quiénes fueron los creadores de las primeras versiones de don Carlos? Sabemos que fueron muchos, que Schiller o Verdi son los más conocidos, y que las creaciones de ambos han tenido una enorme recepción<sup>13</sup>. Además, en don Carlos las referencias teóricas al personaje tocan cuestiones relativas al estatuto, a la necesidad de distinguir entre persona y personaje, puesto que el personaje literario es una “construcción” que la sociedad o determinados grupos que la constituyen necesitan.

El desdichado primogénito del rey Felipe II ha generado un volumen ingente de información de carácter biográfico, histórico, político y cultural. Y sin embargo, pese a la descomunal abundancia de información y precisamente por ello predomina la incertidumbre sobre la persona y sobre el personaje, tanto en los relatos históricos como literarios. A despecho de los estudios magistrales como el que aquí reseñamos del profesor Ricardo García Cárcel, en el que confluyen los saberes de veinticinco publicaciones del estudioso y su propósito de realizar un “balance final”, sintagma que da el título al capítulo quinto y último del “Demonio del Sur”. Y pese al preciso y deslumbrante análisis de las fuentes accesibles y de las magistrales interpretaciones del autor de esa monografía extraordinaria y memorable.

### Alberto G. Ibáñez: *La Leyenda Negra*

El ensayo de Alberto G. Ibáñez tiene su inicio y precedente en otro de sus libros de título y subtítulo explícitos y concluyentes: *La conjura silenciada contra España. La manipulación franco-anglosajona de nuestra historia y sus quintacolumnistas ingenuos* (2016). Si en este arrancaba de los comienzos, definía los objetivos de los conspiradores, establecía diagnósticos, evaluaba la transcendencia del cometido y definía la envergadura de los beneficios, en el segundo amplía el repertorio y se centra y profundiza en la historia del odio y en el relato hispanófono *sensu lato*. Viene además al caso adelantar que el libro se beneficia de la amplia formación académica del autor (doctor en Derecho, en Ciencias de las Religiones, diplomado en Ciencia Política y Derecho Parlamentario) y de su labor de novelista. Y también se beneficia de las largas estancias en Italia y Holanda, donde según anota en la contraportada del libro, pudo “comprobar el peso de ciertos estereotipos y la vigencia de parte de nuestra Leyenda Negra”.

El segundo libro es complementario del primero en aspectos capitales, entre los que destacan la relevancia de la guerra cultural, que se concreta en los conceptos his-

<sup>13</sup> La biografía más actual y completa del príncipe heredero es la de Fernando Bruquetas y Manuel Lobo. 2016. *Don Carlos. Príncipe de las Españas*. Madrid: Cátedra (Serie Mayor).

panóforos (término acuñado por el hispanista californiano Philip W. Powell, autor del seminal ensayo *Árbol del odio*, 1971) o cuasi homónimo u homonímico “hispanobobos”, referido a los españoles que creyeron la propaganda externa antiespañola. Nuevo es el apartado sobre el separatismo catalán, su propaganda antiespañola, el modo de enfrentarla y —según cree— desactivarla. También ha dado en este ensayo más vuelo a las referencias históricas, a la filosofía política, a la mercadotecnia, a la interdisciplinariedad y a la historia comparada. En cada uno de los diez capítulos que configuran el libro contribuye el analista con aportaciones con frecuencia singulares y en buena medida, novedosas. Es ese el caso sobre todo en los capítulos relativos a la guerra de propaganda en el exterior, en el desenmascaramiento y en la desautorización de la Leyenda Negra en Europa y en América, en las guerras con Gran Bretaña, Francia, Holanda y Estados Unidos.

Y también lo lleva a cabo en cuanto a la propaganda interna antiespañola, a la falta de conciencia nacional y al argumentario del separatismo con visos de cuño negrolegendario. Entra en el relato hispanóforo *stricto sensu*, en los aportes decisivos de la recién nacida imprenta en el siglo xv y del panfleto, en el fortalecimiento, la consolidación y la solvencia de los servicios secretos (que en el siglo xvi pasaron a ser, como es sabido, profesionales). Y aborda la posibilidad amenazante concebida por Tommaso Campanella de una “monarquía universal” de los Austrias, que podría dominar el orbe con sus temidos tercios, los mares con sus expertos marinos y sus barcos y el abundante venero de las ingentes riquezas del continente americano. Y cual añadido inexorable, la presencia moral y la aplicación de las disposiciones jurídicas y del liberalismo de la Escuela de Salamanca; y la doctrina social defendida por los frailes españoles (muy distantes, como sabemos, del liberalismo británico), los usos “laborales” de los corsarios ingleses y el protestantismo impuesto por Enrique VIII.

Alberto G. Ibáñez se suma con sus aportaciones tanto al circunscrito y meritorio grupo de escritores españoles contemporáneos de prestigio (Pardo Bazán y Blasco Ibáñez figuraron entre los más madrugadores) como al puñado de investigadores solícitos que aquí valoro. Cabe señalar, sin embargo, que, excepción hecha de Julián Juderías, los investigadores han sido preponderantemente extranjeros hasta comienzos de la década de los noventa del siglo xx, entre los que tienen lugar preferente Arturo Farinelli, Sverker Arnoldsson, Philip W. Powel y Ronald Hilton. También viene al caso subrayar de nuevo que es con el comienzo de la década de los noventa cuando la universidad pública española se suma a los estudios y la investigación de la Leyenda Negra y de la imagen de España en el extranjero, gracias sobre todo a la iniciativa de los profesores García Cárcel y Varela Ortega.

Nos hallamos ante un ensayo original, abarcador y bien acreditado y razonado en cada capítulo, rebosante de pasión en favor de las verdades históricas comparadas sobre la imagen de España. Los amplios conocimientos del autor en las varias disciplinas indicadas le permiten abordar con equivalente competencia tanto las aportaciones de Vitoria, Suárez, Molina y otros integrantes de la Escuela de Sa-

lamanca<sup>14</sup> del siglo xvi como ciertos desajustes del renombrado autor suizo del clásico del siglo xix sobre el Renacimiento italiano.<sup>15</sup> O, por añadir otra referencia considerada, el caso de la persecución inquisitorial del dominico Tommaso Campanella, autor de *La Monarquía Hispánica* (1601) y uno de los primeros en percatarse de los inicios de los procesos de constitución nacional alentados en varios reinos europeos (sobre todo en Francia e Inglaterra) para hacer frente al imperio español, que Campanella consideraba modelo de monarquía universal si se aliaba con el papado.<sup>16</sup> El capítulo noveno consagra varios apartados a la guerra cultural, a la menguada autoestima de los españoles y al resurgimiento y la vivificación del odio en España. El octavo versa sobre elementos varios de la Leyenda Negra aplicados por los separatismos y las razones por las que ha crecido e incluso dominado en algunas regiones de España.

Al final de este relato profundo y colmado de aspectos tan diversos y diferenciados, el lector interesado echará quizá en falta un índice onomástico. Y si ese lector tuviera en cuenta los saberes del estudioso y su acercamiento histórico comparativo, deseará probablemente un índice analítico y un glosario de definiciones concisas y ajustadas de los principales conceptos tratados.

### Pedro Insua: *1492. España contra sus fantasmas*

La existencia del libro de Insua se debe al encargo que la editorial Ariel hizo al filósofo al socaire de la posible declaración de independencia del *president* de la Generalitat y de acontecimientos previos al primero de octubre de 2017. Las razones hay que buscarlas también en el recurso por parte de los independentistas a tópicos, infamias y estereotipos procedentes del viejo acervo negrolegendario, capital seguro desde los acontecimientos relativos al Saco de Roma, a la Reforma luterana y a las guerras publicitarias promovidas y financiadas por la casa de Orange. Y también a los falsos relatos sobre la Armada y las primeras guerras de propaganda exterior de los países europeos que percibieron que la Monarquía Hispánica era el enemigo que tenían que combatir, presente en los cinco continentes. Desde entonces, sabido es, las monarquías y los historiadores españoles no lograron desarmar y contrarrestar las falsedades que iban desfigurando y adulterando la imagen de España. Es más: unas y otros han permitido que fueran los

<sup>14</sup> Los escolásticos salmantinos, sabido es, sentaron las bases del liberalismo económico que influyeron en Grocio, Locke, Pufendorf, Spinoza y otros creadores del individualismo occidental. Joseph Schumpeter ha subrayado que “se debe a los autores de la Escuela de Salamanca la fundación de la economía como disciplina científica bien definida” (p. 97).

<sup>15</sup> Ibáñez fustiga la obra canónica de Jacob Burckhardt (*La cultura del Renacimiento en Italia*, 1860) porque en ella “caracterizaba a los españoles de sanguinarios, presuntuosos y vagos” (p. 97).

<sup>16</sup> Francia concluye su unidad nacional de forma vacilante en 1610. El primer rey de Gran Bretaña fue Carlos I en 1625, y el futuro Reino Unido se constituye en 1707. Ibáñez ve la prueba en la feroz persecución del dominico por la Inquisición. Un seguimiento que a juicio de Ibáñez, respondía más a motivaciones políticas que teológicas.

enemigos quienes la fueran configurando y distorsionando según sus modos de ver y sus conveniencias. Quizá por ello el argumentario del relato de los independentistas catalanes coincide en no pocos aspectos con los de la Leyenda Negra. Sin embargo, aunque sus orígenes se remontan a los tiempos imperiales y se hayan ido renovando durante siglos, son muchos los que consideran que buena parte de esos supuestos ha arraigado en el imaginario popular y ha originado una visión de lo “español” y una imagen de lo hispano muy negativas, que muchos han interiorizado.

Pedro Insua encara esa realidad y la aborda con argumentos terminantes y con convencimiento. Es audaz y preciso en las refutaciones de cada capítulo, apasionado y convincente en los alegatos y diestro y oportuno en la selección de las referencias y de las citas más propias y ajustadas a los fines. Son citas y noticias que va espigando en un corpus ingente relativo a disciplinas varias, en sintonía con sus tesis y argumentos y a la altura de las exigencias de la fecha que abre el título del libro y las puertas de un mundo hasta entonces desconocido.

La marca numérica del título alude a tres acontecimientos capitales del mismo año: los Reyes Católicos entraban en Granada el día 2 de enero; el 1 de marzo se firmaba el decreto de conversión obligada de los judíos para poder permanecer en España; el 12 de octubre Cristóbal Colón desembarcaba en América. El término “fantasma” del subtítulo está bien elegido, pues sus significados coinciden en buena medida con al menos cuatro de las entradas del vocablo en el *DRAE*: “imágenes que quedan impresas en la fantasía”; “visiones quiméricas”; “espantajos disfrazados” y “aquello que es inexistente”. El cuarto espectro negrolendario que elige el estudioso para completar la trinidad constituida por al-Ándalus, Sefarad y América es, como no podía ser de otra forma, la Inquisición. Un concepto socorrido, utilizado por su semántica polivalente por quienes ven en él un material útil para dar una imagen oscurantista de España, país en el que a su juicio (o supuestamente) han prosperado *ab initio* el fanatismo religioso, los soldados crueles y los conquistadores con crecida capacidad de depauperación.

La marca del subtítulo anuncia y revela, por tanto, que se trata de un libro de combate (“*contra* sus fantasmas”) y, como tal, de respuesta clara y contundente a los cuatro conceptos espigados en las entradas indicadas del *DRAE* (e. d.: *imágenes de fantasía, visiones, espantajos, lo inexistente*). Y, a mi entender, la sede de la casa editora del libro (Barcelona) es una “marca” más, habida cuenta que los directivos y titulares de la empresa editora en su día hicieron público que, en el caso de que la deriva independentista se concretara, trasladarían el domicilio de la entidad a Zaragoza o a Madrid. He aquí algunas de las razones por las que la editorial catalana pidió al filósofo y profesor Insua un concepto y un proyecto del futuro libro que aquí valoramos. El resultado es un acercamiento inédito a los cuatro “fantasmas” referidos: un ensayo de filosofía de la historia arropado por el materialismo filosófico de Gustavo Bueno, de quien Insua es discípulo aventajado.

Así las cosas, una posible glosa actualizada del célebre manifiesto marxiano podría rezar como sigue: un fantasma recorre una parte de Cataluña, el fantasma de la hispanofobia y los bulos con ánimo de disgregar la nación y la sociedad española. Y una

lectura natural para entrar en el ensayo es el repaso del prólogo de Roca Barea por la capacidad de anticipación temática de los aspectos principales, que luego desarrolla el autor *in extenso* con dominio soberano. Anticipación que roza incluso las laderas histórico-morales y las estrategias de la división practicadas por los independentismos y los nacionalismos periféricos con vistas a la posible apropiación (o, si se prefiere, integración voluntaria) de otras posibles partes segregadas *coram futuro* (la comunidad de Valencia y de Baleares, por ejemplo).

Mas la aportación capital de Insua no responde únicamente a su deseo de domeñar o detener la propagación de las falsedades, sino a su voluntad de alentar la discusión sobre aspectos filosóficos, jurídicos, políticos e incluso teológicos. Y el todo aderezado con argumentos y pruebas concluyentes poco conocidas, a veces incluso inéditas. Se trata de citas que congregan a Aristóteles con Gustavo Bueno, a Las Casas con Lummis, a Francisco de Vitoria con Voltaire, a Spinoza con Leonor Portilla, a Goethe con Hitler<sup>17</sup>, entre otras muchas.

Otra de las tesis esenciales defendidas en el libro es la de la obligada cientificidad de la historiografía y de los estudios historiográficos, que deberán ser siempre, a su juicio, fruto de documentos fehacientes, de materiales de archivo, de monumentos y de la archivología en general. Tanto más en los tiempos que corren, en los que las *fake news* y los “relatos” negrolegendarios son fruto de prácticas deformadoras, de estereotipos manidos (Georg Steiner los denominaba “verdades cansadas”), de metonimias desorientadoras y engañosas, al socaire de los “demonios del mediodía” y de los “torquemadas locales de turno”.

En el apretado espacio de esta reseña no cabe referirse a los razonamientos y juicios de valor que el autor despliega sobre cada una de las cuatro refutaciones de los “fantasmas”. Baste con señalar que los argumentarios encajan y convencen, que llegan a los lectores interesados sin que para ello deban ser diestros en los asuntos que se tratan y sin que el autor tenga que renunciar a la voluntad de estilo. *1492* es un libro precursor y fundador en aspectos varios. Atrevido, brillante y revelador.

### Luis F. Martínez Montes: *España una historia global*

En los 10 capítulos que constituyen su ensayo, Martínez Montes desgrana los momentos capitales de una civilización que nace al socaire de la Hispania romana, que va creciendo hasta configurarse en la España de las Tres Culturas y de los reinos ibéricos

<sup>17</sup> Reproduzco dos citas relativas, respectivamente, a la Inquisición y al mestizaje. La primera es de Goethe (en su drama *Egmont*); la segunda del Führer (en *Mi lucha*): “La Inquisición no arraigará entre nosotros. No somos de la misma madera que los españoles para dejar que tiranicen nuestras conciencias” (p. 108). “[...] fácilmente comprenderemos los efectos de la confusión racial. El habitante germánico de América, que se ha conservado puro y sin mezcla, ha logrado convertirse en el amo de su continente; y lo seguirá siendo mientras no caiga en la deshonra de confundir su sangre” (p. 240). (De más está señalar que esta última cita alude al mestizaje, característica diferenciadora del colonialismo hispano en América.)



hasta lograr, con la Monarquía Hispánica del siglo XVI, la primera globalización y sentar las bases de un imperio establecido en todos los continentes.

No es frecuente que el Ministerio de Asuntos Exteriores publique un libro en versión inglesa y española. Y tampoco que en la presentación de la versión española en la Casa de América participaran, amén del autor, el entonces ministro de Exteriores, Josep Borrell, el conocido periodista Enric Juliana e Irene Lozano, directora de España Global (antaoño Marca España, que fue secretaria de Estado integrada en el Ministerio de Exteriores y ahora alto comisionado dependiente de la Presidencia del Gobierno, con el mandato de aunar esfuerzos para fortalecer la imagen de España en el mundo). El ensayo *España, una historia global* (que es la versión española de la primera edición aparecida en inglés) responde plenamente a las exigencias del cometido de refutar, atajar, contener y desarmar las mentiras y los falseamientos. Se trata con frecuencia de bulos que deslucen, desacreditan y emborronan la imagen de España dentro y fuera del país, que además en no pocos casos mueven a pensar que España sigue siendo el país heredado de la dictadura. Un ensayo, en suma, que revisa los momentos y pasa lista a los personajes clave de la historia de España, desde el legado del Imperio romano y desde los visigodos hasta comienzos del siglo XXI.

El autor insiste en su objetivo: corregir entuertos y poner las cosas en su sitio desde los conceptos y saberes de la globalización. Una globalización que en su día, sabido es, inauguraron y revelaron al mundo Magallanes y Elcano, sintetizada en el conocido lema que dio el emperador Carlos V al marino vasco (“*Tu primus circumdedisti me*”). Y sobre todo en su deseo de asignar a España el papel que le correspondió en su día y le corresponde compartir con otros pocos países de aportaciones equiparables en la cultura occidental. El autor también insiste en subrayar y defender otro aspecto asimismo primordial en su trayectoria histórica: la cultura española ha sabido atraer, conjuntar y transformar culturas muy diversas y ha aportado altos saberes y conocimientos culturales y científicos a la civilización occidental, desde las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla hasta comienzos de la Edad Moderna. Una forma discreta de irradiar luz a las caras ocultas de la letra de *Civilisation*, el libro de enorme recepción de Kenneth Clark que se transformó pronto en serie de televisión de la BBC, con gran éxito de público.

Mas el ensayo de Martínez Montes no se debe únicamente al “olvido” del historiador del arte británico Clark, cuya serie televisiva *Civilisation* (1969) ambicionaba ser una compilación de las principales aportaciones culturales del mundo. Se debe al hecho de que el autor británico no considerara oportuno incluir en su versión de la historia de la civilización las creaciones literarias y artísticas de pintores y escritores españoles, debido precisamente a una convicción infundada: España era, a juicio del estudioso británico, el país de la Inquisición y de los conquistadores, por lo que no procedía su inclusión.

Como queda anotado, el libro ha tenido una versión en inglés con ánimo de responder en su misma lengua a los lectores convencidos de formar parte de la cultura dominante. Y el autor lo hace desde los saberes y el convencimiento, aunque también desde cierta rebeldía, mas sin que en sus páginas se vislumbren amagos de enfado o

actitudes sospechosas de estar a la defensiva. No en vano, Martínez Montes es diplomático de profesión. Su modo de proceder es coherente y acertado: corrige las afirmaciones infundadas, complementa informaciones fragmentarias y colma lagunas desde perspectivas hispánicas. Ello quizá a despecho de quienes consideran que están situadas fuera de la coordenadas “nordatlánticas”, y como tales alejadas del “continente” USA y del triángulo de la modernidad occidental, cuyos lados pasarían y estarían configurados por los puntos París-Londres-Berlín.

De más está decir que Clark bebe del venero que ha regado desde 1588 (año de la “famosa” derrota de la Armada<sup>18</sup>) el jardín mayor de la hispanofobia, de las campañas de desprestigio y de las guerras ideológicas de cronistas profesionales y tras colmado tiempo de historiografía anglosajona negrolendaria.

### María Elvira Roca Barea: *Fracasología*

La conciencia del fenómeno del fracaso en el sentido moderno del término nace en el siglo XVIII y se va concretando paulatinamente. Hacia finales del siglo siguiente era ya un concepto establecido, que se había ido cristalizando con nitidez al hilo del proceso de la industrialización, mas es durante la primera mitad del siglo XX cuando se establece con fuerza y se convierte en argumento de congresos. Freud y algunos de sus discípulos estudiaron el motivo del fracaso o del naufragio aplicado a figuras literarias memorables. La etimología del término procede del verbo italiano *fracassare*, cuyo significado es “quebrar con estrépito”, “hundirse un navío”. La metáfora del naufragio abarca de la Antigüedad griega al *Titanic*, del Ícaro mitológico al desastre del trasbordador espacial *Challenger* (paradigma por antonomasia del fracaso en el progreso), de Cicerón a *El gran Gatsby*, del pícaro apresado *in fraganti* al derrumbe del artillero concebido por Zorba el Griego y el baile último que humaniza la tragedia.

El término que abre el título del ensayo es un préstamo del americanista e historiador Manuel Lucena Giraldo, amigo de la autora. Se trata, por tanto, de un neologismo acuñado por el historiador, a quien Roca Barea ha escuchado afirmar que “la historia de España es un ejercicio constante de *fracasología*”. La autora ha afirmado en repetidas ocasiones que *Fracasología* es una pieza separada de *Imperiofobia*, si bien esta se nutría más de la propaganda antiespañola que de hechos y acontecimientos reales, mientras que el relato principal de la primera obra versa sobre la traición y el desprecio a su país

<sup>18</sup> Hoy sabemos que la derrota de la “Armada Invencible” (apelativo infamatorio y calumnioso adjudicado a la Gran Armada en la corte inglesa con ocasión de la “mayor victoria” de la Reina Virgen) era pura fabulación. Es más: Isabel I de Inglaterra perdió la guerra “particular” que, según ella, había librado contra Felipe II, pues sabemos entre tanto que Drake (convertido, como la reina, en icono del nuevo “imperio inglés”) apresó un solo barco averiado de la flota española. Más información en Luis Gorrachategui: *Contra Armada. La mayor catástrofe naval de la historia de Inglaterra*, ensayo editado en inglés por el Ministerio de Defensa en 2019. Más información en la serie televisiva de la BBC titulada *Royal History Biggest Fibs*, presentada por la historiadora Lucy Worsley. (Productora y directora de la serie: Kate Misrahi, 2020.)

de una parte consistente de las élites españolas. Traición a su país, a su historia y a sus conciudadanos.

Viene al caso recordar que *Imperiofobia y Leyenda Negra*, el ensayo de Roca Barea publicado por la editorial Siruela en 2016, es el tratado de autor español más vendido en el último decenio. A día de hoy (febrero de 2020) son más de 140.000 los ejemplares distribuidos, 35 las ediciones publicadas y varias las distinciones concedidas a la estudiosa malagueña. Y algunos son los galardones recibidos, entre los que figura el premio al “mejor libro de no ficción” que confieren los editores españoles. En suma: un superventas que ha contribuido en mucho a despertar un interés inédito por un asunto tan investigado y manido como la Leyenda Negra española. Y cual valor o aspecto añadido, el ensayo ha desencadenado –*nolens volens*– un *Historikerstreit* en el sentido ajustado del concepto.<sup>19</sup> Aspectos colaterales de esa disputa son las reediciones que Roca Barea ha prologado o promovido, como acreditan sus prefacios al estudio clásico de Sverker Arnoldsson (*Los orígenes de la Leyenda Negra española*, El Paseo, 2018), a la reedición de *Sobre la Leyenda Negra* (de Iván Vélez, 2018) y al tratado arriba referido de Pedro Insua.<sup>20</sup>

El ensayo de Roca Barea consta de tres partes y abarca tres siglos largos: “El siglo de las luces y las sombras”, “De la Guerra de la Independencia al 98” y “Siglos xx y xxi”. En el primer párrafo de la “Introducción” revela la autora que su libro es “el resultado de una larguísima discusión con Ortega”, una discordia que ha “durado años” y que “ya era hora de acabarla” (p. 13). Se refiere sobre todo al Ortega de *España invertebrada* (1921), “cuyo fin último” “es explicar ‘el problema de España’ como una carencia de material germánico” (p. 345). La segunda cita es de la historiadora Carmen Iglesias, cuya característica principal es, a juicio de Roca Barea, su “precisión diamantina”, y

<sup>19</sup> Para una primera información, véase el libro de José Luis Villacañas. 2019. *Imperiofilia y el populismo nacional-católico*. Madrid: Lengua de Trapo y el trabajo de Patricia R. Blanco. 2019. “Las citas tergiversadas del superventas sobre la leyenda negra española”, *El País* 20 de diciembre de 2019. El texto de la respuesta de Roca Barea al reportaje de R.[odríguez] Blanco apareció el miércoles 1 de enero de 2020 en *El Mundo* (“Elvira Roca Barea contesta a *El País*”). Se pueden consultar asimismo alguna de las respuestas de Roca Barea al trabajo referido de Blanco: “Elvira Roca Barea contesta a *El País*: ‘Hoy cualquier alusión a la leyenda negra puede ser considerada facha’”. Y también la entrevista de Marcos Ondarra: “Elvira Roca: ‘Hay una deriva reaccionaria de la izquierda: se ha casado con el nacionalismo’”, *El Español*, 29 de diciembre de 2019. Rafael García Cárcel, Pedro Insua y otros estudiosos han escrito sobre el asunto, mas no es esta la ocasión para indicar las referencias bibliográficas y citar los aspectos más relevantes. Cierro con un breve pasaje de la entrevista de Raúl Conde al profesor José Varela Ortega, realizada con ocasión de la publicación de la obra que aquí reseñamos. A la pregunta sobre la diatriba intelectual entre Roca Barea y Villacañas, Varela Ortega responde como sigue: “P.[regunta]: ¿De qué lado se sitúa? R.[espuesta]: Son libros de muy distinta entidad y ambos diferentes a mi enfoque. El de Roca Barea me enseñó muchas cosas y creo que ella no debería entrar en ninguna polémica con un librito que no tiene el menor interés” (“José Varela Ortega: ‘España se ha salvado por falta de talento de los populistas’”, *El Mundo*, 21 de septiembre de 2019).

<sup>20</sup> En cuanto a la edición del estudio de Ronald Hilton aquí presentado, creo ilustrativo reproducir una nota al pie de *Fracasología*: “Imprescindible pero casi imposible de hallar es el texto de Ronald Hilton, *La Légende noire au 18ème siècle*. Preparamos con la editorial El Paseo una edición nueva y traducida del texto” (p. 67).

reza así: “Somos un pueblo cuyas élites han interiorizado en mayor o menor medida la leyenda negra de su pasado a veces en un ejercicio de autoflagelación” (p. 14). Propósito capital de la autora en *Fracasología* es “investigar de qué manera y por qué circunstancias se acomodó la leyenda negra entre las élites españolas y cómo esto [considerado por la estudiosa “una anomalía entre las naciones civilizadas”] sucedió antes del desmembramiento del imperio, también entre las élites criollas” (p. 15).

Hoy como ayer, una parte considerable de las élites intelectuales españolas siguen convencidas de que la historia del país es un tanto calamitosa, triste<sup>21</sup> incluso y hasta moralmente baja e inferior a la de los países vecinos. El abundante torrente de información y el continuado flujo de reflexiones novedosas y pertinentes que aporta *Fracasología* muestra, aclara y corrige errores añosos que perpetúan supuestas anomalías, fruto de las guerras de propaganda, desde los superventas de madame D’Aulnoy y del abate Saint-Réal a la serie de la BBC titulada *Elisabeth I’s Secret Agents* (2018), que tuvo que ser “corregida” en dos capítulos ante la amenaza de los descendientes del jesuita inglés John Girard, acusado sin fundamento de haber participado en un complot (p. 77). En este mismo capítulo, el desprevenido lector se entera de que el abad no es solo el autor de *Don Carlos, nouvelle historique* (1672), cuyos orígenes están en los textos promovidos por Orange el Taciturno: se le atribuye también (*ex aequo* con Pierre Mathieu) *La vida interior de Felipe II*, publicada en versión española en 1788. Y puede asimismo saber que en 1955 se rodó en El Escorial, “con apoyo oficial”<sup>22</sup> y Olivia de Havilland como actriz protagonista, *La princesa de Éboli*, con Antonio Pérez y la princesa de marras “convertidos en héroes y víctimas de un siniestro Felipe II” (p. 76).

He señalado que parte del interés reciente por la Leyenda Negra, la conquista, la ocupación y la cristianización de América, la Inquisición, la expulsión de los judíos y otros asuntos y aspectos capitales de la vetusta crítica negrolegendaria a España se debe en buena medida a *Imperiofobia* y al argumentario del independentismo catalán, cuyo inicio más perceptible lleva fecha de 2012, año del comienzo oficial del proceso soberanista. También claramente perceptibles son la condena y los juicios displicentes y ultrajantes sobre la historia de España en ciertos partidos políticos de la izquierda de inclinación y tendencia rupturista, que además tienen marcada presencia y recepción

<sup>21</sup> Gil de Biedma lo formula y relativiza en su conocido poema de *Moralidades* (1966): “De todas las historias de la Historia / sin duda la más triste es la de España / porque termina mal. [...] // Quiero creer que nuestro mal gobierno / es un vulgar negocio de los hombres / y no una metafísica, que España / debe y puede salir de la pobreza, / que es tiempo aún para cambiar su historia / antes de que se la lleven los demonios”.

<sup>22</sup> Conviene recordar que esta información quizá no guste a quienes han acusado a la autora de “nacionalista española”, “reaccionaria”, “nacional católica” y demás. Tanto más si se reconsidera que los dictadores Primo de Rivera y el general en superlativo Francisco Franco se sirvieron de la Leyenda Negra para conglutinar el nacionalismo español. En la entrevista indicada de Marcos Ondarra, Roca Barea se declara “sindicalista vocacional”, subraya que “la izquierda en la que siempre ha creído la representan políticos como Alfonso Guerra, Josep Borrell o Paco Vázquez”, que no concibe que el PSOE, “en el que depositó su fe [...] durante muchos años, se haya convertido en el aliado natural del separatismo en tantos y tantos consistorios”.

en los medios de comunicación españoles y que con frecuencia incurren en inexactitudes de acentuado populismo.

Tanto *Imperiofobia* como *Fracasología* enlazan con una tradición inaugurada por el ensayo de Julián Juderías, aunque con actitudes otras, puesto que la filóloga e historiadora malagueña exige o pide donde el funcionario y políglota madrileño se sumía en el desánimo. Roca Barea ordena y conmina donde el autor del clásico manual lloraba las pérdidas de las últimas colonias, denuncia las afrentas y los vilipendios a España donde Juderías manifestaba la desesperanza noventayochista de la sociedad *in toto*. Y localiza y sitúa en la imperiofobia (primero) y en la Ilustración *sensu lato* (después) los veneros principales de los rabiones y afluentes de la Leyenda Negra, sabedora siempre de que el deterioro de la imagen era, en la primera entrega, consecuencia obligada de quienes denunciaban los lados oscuros del imperio y ante su amenazadora presencia no dudaban en calumniarlo. En el segundo libro, el menoscabo de la imagen era debido a la España de la decadencia, a una parte de las élites y al “romanticismo” de los viajeros europeos o “curiosos impertinentes”, que creían ver en su atraso la autenticidad “del pueblo” español. Y después en la Guerra Civil y en el aislamiento y la autarquía previos al eslogan *Spain is different* e incluso en la Movida. Acierta el profesor García Cárcel cuando señala que en las monografías de Roca Barea es claramente perceptible, amén de un “notable desenfado antiacadémico” sin concesiones al gremio de los historiadores, un indefectible “desprecio a los historiadores más significados, que son etiquetados como posibles cómplices de la Leyenda Negra, por cobardía, torpeza o conservadurismo”<sup>23</sup>.

En ese distanciamiento del gremio de los profesores universitarios y en la acusación de haber asistido al deterioro de la imagen de España sin tratar de entenderlo, explicarlo y remediarlo radican las razones, los propósitos y los objetivos que han llevado a la autora a pergeñar la segunda entrega. Un ensayo en el que denuncia el estado de una subordinación cultural centenaria, de la que a su entender es posible salir con la colaboración de las élites. Una sumisión que es fruto de un largo combate, que Roca Barea no duda en definir como la “batalla cultural más dura que se ha librado en el Occidente y la que mudó el centro de poder de nuestra civilización del sur mediterráneo al norte atlántico” (p. 471). Un conflicto que tuvo continuidad en la California mexicana, que finalizó con el Tratado de Guadalupe Hidalgo y la pérdida del 52% del territorio mexicano. A juicio de la ensayista se trata de una lucha que “siguen librando la anglosfera y la protestarquía”, debido, en su opinión, a que vislumbran en un “horizonte no lejano [...] la pérdida de la hegemonía mundial” (p. 471).

El epígrafe orwelliano de *Fracasología* (“Ver lo que está delante de nuestros ojos exige un esfuerzo permanente”) anticipa de forma clara e irrefutable lo que entiende desarrollar en su ensayo: hacer lo posible, sin escatimar esfuerzos, para “ver lo que está delante” de sus ojos. E intenta cumplir con el espíritu del epígrafe, a sabiendas de que deberá abordar en buena medida temas poco tratados, tergiversados, silenciados... De ahí que a veces sorprendan sus descubrimientos o asombren sus revelaciones en disci-

<sup>23</sup> “¿Imperiofobia o imperiofilia?”, *La Vanguardia*, 31 de agosto de 2019.

plinas ajenas a su formación. Es el caso, por ejemplo, de filósofos de la talla de Ortega y Gasset o Max Weber, sobre quien añado, concluyendo, un apunte.

Las páginas dedicadas al jurista alemán Max Weber y en particular a su célebre ensayo *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* parten de una pregunta fácil de responder: “¿alguien ha leído despacio a Max Weber?” (p. 358). Fácil porque esa obra weberiana es lectura recomendada en el plan de estudios de varias carreras en las universidades de lengua alemana (Derecho, Ciencias Económicas, Sociología, Ciencias Políticas y Filosofía), por lo que el título indicado es todavía leído por muchos jóvenes. Quizá también por ello la bibliografía crítica sobre la obra de Weber es ingente; y seguro es que publicó *La ética protestante* menos para mostrar que el origen del capitalismo moderno había prosperado con mayor fuerza en el calvinismo que en el catolicismo que para dar, ante todo, una respuesta sopesada y argumentada a Karl Marx y al materialismo histórico.

*Fracasología*, Premio Espasa 2019, es, en efecto, un ensayo del que incluso el profesor Varela Ortega puede afirmar que ha “aprendido mucho”.

### José Varela Ortega: *España. Un relato de grandeza*

Varela Ortega es un historiador que se ha labrado un alto prestigio al socaire de sus actividades de promoción cultural en la fundación que dirige y de sus publicaciones señeras, entre las que figuran varias sobre la imagen de España. Es ese el caso de la sección de conferencias que coordinó en 1992 con ocasión de la Expo en Sevilla y en otras publicaciones<sup>24</sup>.

Como bien sabemos, durante los reinados de los primeros Austrias se libraron encarnizadas guerras de propaganda contra la Monarquía Hispánica y su flamante imperio globalizado, con presencia en los cinco continentes. Y también sabemos por el clásico estudio de Sverker Arnoldsson que las primeras grandes batallas se libraron en tierras italianas, décadas antes del Saco de Roma (1527). Continuaron en los feudos de algunos príncipes germánicos que habían se adherido al luteranismo y explotaban a los campesinos que de ellos dependían y luego, en algunas regiones de los Países Bajos. Los conflictos con Inglaterra culminaron en los contratiempos con la reina Isabel I previos a las calamidades de la Armada. Fueron décadas nefastas para la imagen de España y en parte trágicas para los monarcas, especialmente para Felipe II, culpado además de

<sup>24</sup> En uno de sus trabajos, recogido en el volumen colectivo *La mirada del otro. La imagen de España, ayer y hoy* (editado por Varela Ortega, Fernando R. Lafuente y Andrea Donofrio, y coeditado por la Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón en 2016), leemos al respecto: “Aquí debemos entender que el objeto no es ‘lo mirado’ (es decir, España, los españoles...) cuanto ‘la mirada’; la imagen, sin importar tanto su relación con la realidad factual, como su capacidad de formar un estereotipo; en suma, no tanto ‘el juicio’ como el ‘pre-juicio’. Por eso, [...] con frecuencia, interesa el hecho literario más que el literal, el ficticio antes que el factual, en la medida en que haya sido aquél el que haya dejado su impronta en la conformación de una imagen fuertemente arraigada, con independencia de que se corresponda o no a los hechos y las cifras” (p. 21).



haber causado la muerte de su hijo, el príncipe Carlos. Las calumnias y las acusaciones infundadas se convirtieron pronto en moneda común y posteriormente en motivo literario y musical. Algunas son obras memorables, aunque transidas de falsedades y maledicciones que perduraron en sus sucesores y allegados y hasta en los integrantes de sus ejércitos, temidos y ensalzados por su entereza, bravura e hidalguía o censurados por su fanatismo, su crueldad y su codicia.

El extraordinario ensayo de Varela Ortega sobre la historia y la imagen de España se sitúa, sin duda, como ha señalado Luis María Ansón<sup>25</sup>, en el circunscrito grupo de libros señeros publicados en las últimas décadas. Una obra de más de 1.000 páginas y unas 3.000 citas, con sus respectivas referencias al pie. Acierta Ansón en señalarlo, y también considero que es una obra comparable por méritos y relevancia con los tratados de Américo Castro, Sánchez Albornoz, Salvador de Madariaga, Rafael Altamira, Fernand Braudel o Julián Marías. Una aportación que constituye una referencia capital entre la docena de títulos memorables reseñados en esta revista (cuatro en el número 71 y ocho en el presente volumen).

La obra está constituida por cuatro partes primorosamente documentadas e interpretadas, cuyos títulos resumen bien los argumentos y motivos que tratan: 1. “Admiración y confrontación. El español militante (1479-1680)”. 2. “Imagen crítica y contraejemplo. La construcción del español indolente (1680-1780) y decadente (1880-1920)”. 3. “La imagen romántica y emocional. La construcción del español apasionado (1780-1860)”. Y 4. “Coincidencias y variaciones en el estereotipo”. Los argumentos o considerandos principales en cada una de las partes son la presencia y la supervivencia de prejuicios, tópicos o estereotipos en el devenir de más de quinientos años de la historia de España y de sus habitantes, cuyas características imagológicas principales no solo crecen en número y cambian con el pasar de los siglos: “*el español militante* (y apasionado) frente al *español indolente* (decadente y hasta degenerado)” (p. 15). El primero está presente sobre todo en el siglo xvi y durante varias décadas del siguiente, coincidiendo con la época del Imperio, con los tiempos en los que la lengua y el arte españoles primaban en Europa, y también la literatura y el derecho, las ciencias de la navegación y los conocimientos macroeconómicos y su aplicación, el dinamismo

<sup>25</sup> “José Varela Ortega desvela el enigma histórico de España”, en *El Cultural* del 25 de octubre de 2019. Ansón afirma, entre otras cosas que viene al caso resumir o citar, que Varela Ortega “se enfrenta con la realidad histórica de Américo Castro y esclarece sus imaginaciones sobre judíos, moros y cristianos”; que “deja en coma la España viva de Pedro Sáinz Rodríguez”; que “desbarata la España de Menéndez Pelayo”; que “zarandea la España del Cid de Menéndez Pidal”; que “sortea a Julián Marías y aventa los errores de la España inteligible y la razón histórica de las Españas” defendidas por el filósofo; que razona y profundiza sobre “los aciertos y las endebles de Salvador de Madariaga en su cuadro histórico del Imperio Español”; que “vertebra la *España invertebrada* y resuelve el enigma histórico de España planteado por Claudio Sánchez-Albornoz en un libro esencial”. Y como acotación última o colofón: “Varela Ortega es el intelectual que ha explicado desde la objetividad, respaldado por un formidable arsenal de certeras citas, la España entera, con su leyenda negra, pero también con su leyenda dorada, con la grandeza de su dimensión imperial y las miseria de sus periodos cainitas con la indecible estupidez de algunos historiadores y la avidez por la ceniza de ciertos intelectuales”.



social, la organización política y su transmisión a otros continentes. El lector avisado barrunta que en esa dicotomía (*militante vs. indolente*) se perfila, designa y sustancia uno de los conceptos o de las tesis capitales del ensayo, puesto que capta y entiende que el término *militante* no parece tener un significado ceñido exclusivamente a las campañas bélicas, como la toma de Granada o las guerras que se libraban en tierras italianas, primero, y germano-holandesas, francesas e inglesas después; y tampoco a las campañas bélicas relativas a los viajes al Nuevo Mundo y la ocupación, aprovechamiento y disfrute de tierras americanas. Efectivamente, el término *militante* confiere al sintagma significados varios (además del bélico), entre los que está el de hombre dinámico, atrevido y con iniciativa para abordar riesgos e incluso financiar empresas costosas y tan arriesgadas como las emprendidas por Colón, Magallanes y Elcano, Cortés y hasta muchos otros. *Militante* sería por tanto sinónimo de hacendoso, diligente, emprendedor, patrono, financiero y promotor.

El concepto de indolente (el “español de fiesta y siesta”, como el autor indica en ocasiones para referirse al estereotipo), es posterior, y en parte fruto de las descalificaciones acuñadas durante las centenarias guerras culturales y de propaganda, ahora adheridas a prejuicios y estereotipos que ilustran el estado de decadencia del antaño imperio poderoso. Es ya el siglo de la Ilustración y de los *philosophes* con las consabidas aportaciones de Montesquieu, Voltaire, Diderot y algunos más. Parte de las élites españolas dieron por buenos los apelativos y las opiniones de los filósofos franceses y se dejaron convencer de que España era impermeable a la modernidad, que abundaban los fanáticos y demás. No se percataban de que los acusadores y denunciadores no habían pisado tierra española y que el larguísimo reinado de Luis XIV había recogido buenos frutos y actuado *pro domo sua*.

Varela Ortega trata y valora las relaciones y diferencias entre “la realidad de la imagen y la de los hechos”, aunque sin ánimo de corregir la Leyenda Negra, por lo que ni persigue ni pretende sacar conclusiones y tampoco se manifiesta ni a favor ni en contra de la imperiofobia o de la imperiofilia. De ahí que insinúe o incluso proponga el recurso a ciertas dosis de humor al referirse a los prejuicios o tratar los estereotipos al uso sobre España y los españoles. Es más: en repetidas ocasiones ha declarado que le ha complacido rastrear y profundizar en el estudio y el análisis del ingente corpus de barbaridades, extravagancias, infundios, falsedades y desatinos sobre España. Y siempre desde el respeto atento de su consigna: exponer sin proponer.

En tiempos de selfis culturales y ensayísticos, el libro de Varela Ortega irradia saberes en cada página, y desautoriza de continuo la célebre afirmación del filósofo Jean Baudrillard en su libro *Cultura y simulacro*, puesto que el estudioso madrileño no precisa simular ni disimular (“disimular es fingir no tener lo que se tiene; simular es fingir tener lo que no se tiene”). En cuanto a la imagen *sensu lato*, viene a cuento recurrir a una sentencia memorable de Berkeley: “esse est percipi” (“ser es ser percibido”). La imagen y su percepción son el asunto del relato y por tanto no importa la verdad si no lo que parece, puesto que la imagen tiene su abecedario. La Leyenda Negra se alimenta y sobrevive en los imaginarios históricos de buena parte de las naciones europeas y

americanas porque las imágenes han adquirido estatuto de tópico, prejuicio o estereotipo de lo hispano *sensu stricto* y son muchos los españoles que los han hecho suyos.

### Ronald Hilton: *La Leyenda Negra*

Este ensayo fue escrito en francés y apareció, algún tiempo después de su redacción, en 2002, en la editorial electrónica Historical Text Archive (HTA): *La légende noire au XVIIIème siècle. Le monde hispanique vu de dehors*. A juicio del autor, su libro era el eslabón principal de una cadena de ensayos sobre la “actitud de Europa y la América de tradición inglesa hacia España y la tradición española en la América hispana” (p. 9). Ronald Hilton (1911-2007) participó en numerosos foros culturales e histórico-políticos, entre los que destaca la Asociación Mundial de Estudios Internacionales (World Association of International Studies), plataforma en la que se discutían “interpretaciones encontradas de la historia” (p. 9).

Nació en Gran Bretaña y vivió y creció en la ciudad de Winchester, en cuya catedral se oficiaron los desposorios de Felipe II y María Tudor, conocidos en los anales británicos con apelativos poco respetuosos: el Demonio del Mediodía y Bloody Mary (María la Sanguinaria). Estudió en la Universidad de Oxford, y recuerda con tono algo zumbón que estudió Filología Románica, con francés como asignatura troncal (“en aquellos años la lengua civilizada era el francés”) y español como materia secundaria (lengua que en los años 20 “apenas se estudiaba”, p. 10). Su profesor de Literatura Española (“el gran Salvador de Madariaga”) le adjudicó una beca para cursar el año 1931 en España, por lo que el joven romanista pudo ser “testigo de la caída de la monarquía y el advenimiento de la república” (p. 10), experiencia que relatará en el ensayo *Spain 1931-1936: From Monarchy to Civil War*, aparecido asimismo en la editora HTA. Continuó su formación en la Universidad de Berkeley y desarrolló su actividad profesional principalmente en la de Standford, donde creó entes y asociaciones, entre los que destaca la mencionada World Association of International Studies, que comenzó su andadura en 1965. En sus inicios concentró sus quehaceres en estudios sobre la poesía de Campoamor y la obra de Pardo Bazán, ambos sobresalientes, mas poco estudiados entonces.

El libro que aquí refiero está configurado por dos partes, consagradas, respectivamente, a autores franceses e ingleses preponderantemente. En la primera figuran el abate Guillaume-Thomas Raynal, referente obligado de libertadores hispanoamericanos, que dieron por buenas sus versiones disparatadas sobre el Imperio español; el autor de la entrada sobre España en la *Encyclopédie Méthodique* francesa, Nicolas Masson de Morvilliers; el primer viajero famoso inglés, Edward Clarke; y el italiano Giuseppe Baretti, que también escribía en inglés. Del abate expresa Hilton en el prólogo (fechado en marzo de 2002) un juicio perentorio y concluyente: “Raynal, cuyas infames denuncias de la colonización española de las Américas sirvieron de base para muchas de las odiosas comparaciones posteriores entre la colonización española y la de otros países, como Gran Bretaña” (p. 12). Sobre el siglo XVIII observa en el prólogo (fechado

el 25 de marzo de 2002) que fue el de las enciclopedias, que el “modelo se originó en Inglaterra, pero *La Grande Encyclopédie* francesa tuvo mayor aceptación a nivel internacional, ya que el francés era la lengua de la cultura”. De sus experiencias y andanzas por muchos países subraya que “habían dejado grabadas” en su memoria “las diferentes interpretaciones [...] de su historia”. Por ejemplo y en lo que al Imperio español se refiere, señala que era considerado “casi universalmente como una representación del mal que España le había causado al mundo” (p. 10). De los liberales franceses afirma que “eran los que se pronunciaban” y más seguían en la tradición de “condenar todo lo que fuera español”, debido a que Francia se había visto antes “amenazada por una España poderosa” (p. 11). Y en el último párrafo del prólogo leemos: “Los españoles [del siglo XVIII] tenían una percepción muy diferente de sí mismos y de Francia, y lograron resistir, con la ayuda de los más amigables británicos” (p. 13).

En la segunda parte figuran los estudios sobre el reverendo John Bowle, el hispanófilo inglés Richard Twiss, la narración de viaje por España de Henry Swinburne y de dos naturalistas irlandeses hispanófilos. Varios de los escritores tratados han sido entre tanto olvidados, si bien en su época eran en algún caso, a juicio del estudioso, comparables en ciertos aspectos a Rousseau y Voltaire. El breve capítulo de las conclusiones sobre “las grandes líneas de la polémica” reúne datos reveladores desde los puntos de vista de la teoría de la recepción y de la imagología: a) el predominio (y el peligro) de la “interpretación etnocéntrica del mundo y de la historia” (p. 291); b) el peso de la interpretación antiespañola de la historia que predominaba en Francia y en Inglaterra desde la época de Felipe II “había influido de forma inconsciente en su percepción”, pese a que, según confiesa, “yo ya era hispanófilo” (p. 291); c) se sentía muy sorprendido cuando un español “nada conservador” afirmaba, cual “hecho innegable, que el Imperio español, que los europeos en general despreciaban, había sido el más grande que el mundo había visto jamás” (p. 291).

En el fondo, la nutrida gavilla de estudios publicados (e impulsados) por Ronald Hilton se mueve en un vasto horizonte relativo a la disposición, al talante y a la apariencia de los países de la Europa occidental y la América de tradición inglesa frente a (o hacia) España y la América de tradición hispana. Es una suerte que un académico de su categoría, editor y promotor de *think tanks*, impulsara publicaciones de corte político y geoestratégico sobre cuestiones y argumentos hispanoamericanos. Y que haya dejado un valiosísimo legado documental en manos de la World Association of International Studies (la asociación que, como sabemos, fundó en 1965), del que formaba parte el original escrito en francés publicado en 2002, y de cuya versión española disponemos desde noviembre de 2019.

En suma: una publicación que se beneficia de los profundos saberes y de los amplios horizontes de un estudioso capaz de tocar palos varios y diversos sin desvirtuar la armonía del pensamiento ilustrado y de las conclusiones. No en vano una de las características de Ronald Hilton era, precisamente, su capacidad de compendiar y abreviar lo imprescindible de opiniones encontradas en torno a argumentos y asuntos esenciales y brindarlo a los estudiosos y lectores arropado en matices precisos y diferenciados.

Quienes hemos vivido, estudiado y trabajado en Suiza desde mediados de los años sesenta, hemos podido observar el cambio raudo de la imagen de España en las tres décadas que van de 1972<sup>26</sup> a 1992. Los suizos de mi entorno habían podido observar desde la Confederación Helvética, aislada y amenazada por la presencia de las fuerzas del Eje, la lenta derrota de la República y el devenir de la democracia tras 40 años de dictadura. Eran numerosos los que observaban y confirmaban que la España de la Leyenda Negra estaba transformándose y que la imagen negativa había menguando visiblemente. Por lo demás, sabido es, desde comienzos de la década de los setenta se ha registrado un sostenido incremento del alumnado que cursa estudios hispánicos en las universidades suizas y europeas. Es sin duda un indicio más de que la presencia y el prestigio de España son equiparables a los de otros países europeos. En EE. UU., las cifras de los estudiantes de culturas hispánicas superan en mucho las de las demás lenguas y culturas extranjeras<sup>27</sup>. Un apunte más sobre dos asuntos relativos a la UE el primero y al sintagma “Leyenda Negra” el segundo.

Se dice que fue el *Financial Times* el primer rotativo que configuró y puso en circulación en 2008 el irrespetuoso acrónimo PIGS para referirse –mediante el recurso a las iniciales inglesas de los cuatro países miembros de la Unión– a Portugal, Italia, Grecia y España. No es que abunden los ejemplos, pero haberlos hailos. Me limito a rememorar el debate sobre la posible continuidad del socialdemócrata holandés Jeroen Dijsselbloem al frente del Eurogrupo tras la *debacle electoral* sufrida por su partido en su país. A reunión concluida, Dijsselbloem concedió una entrevista al periódico alemán *Frankfurter Allgemeine Zeitung* en la que hizo una afirmación relativa a la crisis del euro y a la importancia excepcional de la solidaridad mostrada por los países del norte con las naciones más afectadas por la crisis en el sur. El holandés insistió en la necesidad de tomar muy en serio las obligaciones y de no caer en el despilfarro o en gastos innecesarios. Y consideró necesario recordar a los sureños que uno “no se puede gastar su dinero en aguardiente y mujeres y después pedir ayuda” (“Man könne nicht sein Geld für Schnaps und Frauen ausgeben und dann um Hilfe bitten”)<sup>28</sup>.

En el sintagma Leyenda Negra, el término “leyenda” engloba cada uno de sus sinónimos: fábula y cuento, ficción y relato, quimera e invención, mito, epopeya, tradición y alguno más. Y sin embargo, el concepto ha calado hondo; y puede ser percibido y comprendido de manera abstracta y distanciada, como corresponde a los tópicos, los

<sup>26</sup> Elijo este *terminus a quo* porque en marzo de ese año superé los exámenes finales de la “Matura Federal”, título que me abría las puertas de la universidad. En otoño de 1972 comencé los estudios en la Universidad de Zúrich.

<sup>27</sup> Para mayor información, véase el dossier “El hispanismo a examen”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, números 781-782, julio-agosto 2015, pp. 68-147.

<sup>28</sup> Más detalles en Werner Mussler: “Rassismus-Vorwürfe. ‘Dijsselbloem wehrt sich gegen Kritik aus EU-Parlament’” (D. se defiende contra la crítica del parlamento europeo), Bruselas, actualizado el 04.04.2017.

estereotipos y los prejuicios. Durante siglos se ha repetido, por ejemplo, que la Inquisición Española condenó a más de 200.000 “herejes”, se ha dado crédito a la veracidad de las cifras y denuncias del padre Las Casas, a la intolerancia religiosa que imperaba en la España de los Reyes Católicos y de la Monarquía de los Austrias, con edictos de conversión o expulsión de los judíos y de los moriscos. Felipe II perdió las guerras de propaganda y su heredero no encontró su lugar en los anales de la historia y pasó a ser personaje literario de dramaturgos, compositores y novelistas. Con esas premisas y esos condicionantes históricos, y tras siglos de campañas de desprestigio, parecería justificado que los españoles amantes de su patria sufran un complejo de inferioridad endémico. Ello pese a que contemos con creadores que han concebido obras cumbre de la pintura y las literaturas universales. Cervantes, por ejemplo, fue prisionero y esclavo, y ni siquiera pudo obtener el permiso solicitado para embarcarse hacia el Nuevo Mundo, donde hoy manchan de pintura roja y derrumban sus estatuas. De ahí que uno propenda a creer que el poeta cubano Guillén acertaba cuando escribía en *West Indies Ltd.*: “[...] a través de tratos y contratos / se han corrido los tintes y no hay tono estable. / (El que no esté de acuerdo que dé un paso al frente y hable)”.

## TÍTULOS RESEÑADOS

- Dadson, Trevor. 2017. *Tolerancia y convivencia en la España de los Austrias*. Madrid: Cátedra (Serie Mayor). 333 páginas.
- García Cárcel, Ricardo. 2017. *El Demonio del Sur. La Leyenda Negra de Felipe II*. Madrid: Cátedra (Serie Mayor). 460 páginas.
- Hilton, Richard. 2019. *La leyenda negra y la ilustración. Hispanofobia e hispanofilia en el siglo XVIII*. Traducción de Silvia Ribelles de la Vega. Sevilla: El Paseo (Colección Memoria). 301 páginas.
- Ibáñez, Alberto G. 2018. *Leyenda negra. Historia del odio a España*. Córdoba: Almuzara. 426 páginas.
- Insua, Pedro. 2019. *1492. España contra sus fantasmas*. Prólogo de Elvira Roca Barea. Barcelona: Ariel. 317 páginas.
- Martínez Montes, Luis Francisco. 2019. *España, una historia global*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores/Unión Europea y de Cooperación-Centro de Publicaciones. 285 páginas.
- Payne, Stanley G. 2017. *En defensa de España. Desmontando mitos y leyendas negras*. Madrid: Espasa. 311 páginas.
- Roca Barea, María Elvira. 2019. *Fracasología. España y sus élites: de los afrancesados a nuestros días* (Premio Espasa 2019). Madrid: Espasa. 528 páginas.
- Varela Ortega, José. 2019. *España. Un relato de grandeza y odio. Entre la realidad de la imagen y la de los hechos*. Madrid: Espasa. 1088 páginas.

| José Manuel López de Abiada (Cantabria, 1945) es catedrático emérito de Literatura Española e Hispanoamericana de la Universidad de Berna. Ha publicado numerosos trabajos de crítica literaria en revistas europeas y españolas sobre autores españoles e hispanoamericano.